



Rvdo. Padre

EZEQUIAS GONZALO

† 10 de Setiembre de 1983

Inspectoría

"NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCION"
Asunción - Paraguay

Queridos hermanos:

La Comunidad Salesiana “Sagrado Corazón de Jesús” (Salesianito), ha sentido vivamente el Paso del Señor. Vino a llevarse consigo al querido Padre Ezequías Gonzalo, por quien hemos sentido un gran aprecio fraternal y ahora expresamos nuestros sentimientos de gratitud al Señor por su vida. Una vida generosamente entregada en nuestra Inspectoría, en nuestra tierra paraguaya, y en nuestra Comunidad. Para nosotros fue un privilegio y una bendición del Señor el compartir con él su último año de vida y sus proyectos apostólicos.

Su despedida fue como el del “grano de trigo” (Jn. 13) que entregaba su vida por los amigos. Por la mañana del 10 de setiembre, había participado, con fuerte dificultad, de la meditación comunitaria, quedándose luego solo un tiempo largo, en oración, con la gozosa serenidad del que presiente su “pascua”. Instantes después, sintiéndose repentinamente desmejorado, auxiliado por la bondad de los Hermanos, recibe el Sacramento del sello definitivo de pertenencia a la Pascua de Cristo, muriendo apaciblemente en brazos de los Salesianos.

Se estaba concluyendo la Semana Vocacional en el Paraguay. El Señor nos señalaba un modelo de realización vocacional, como hombre, como cristiano-sacerdote, y como salesiano. Sobre estos rasgos vocacionales, queremos compartir con todos los Hermanos, para heredar el Mensaje, que en él, nos hace llegar el Señor.

Un hombre apasionado por la cultura

Siguiendo a Don Bosco, el Padre Ezequías fue un hombre apasionado por la cultura. Su formación académica fue muy esmerada, llevada a cabo en España. A los 11 años, ingresa en el Aspirantado de Astudillo. Pasa luego a S. Vicente del Horts, donde hace el Noviciado y en Gerona (1942-44) sus estudios filosóficos. Realiza el Magisterio en Horta y Campello, la teología en Carabanchel Alto (Madrid) y en Martí Codolar-Barcelona (1950-51). El ambiente cultural vivo, dejó en él una personalidad humana rica, creativa, completa. Entre otras cosas, sobresaldrá Gonzalo por su pasión cultural.

Después de estar un año de Consejero escolástico en el Aspirantado de Gerona, vino al Paraguay. Desde aquel 12 de enero de 1955, caluroso, tropical, supo imprimir en el ambiente educativo tanta creatividad y riqueza cultural, que las iniciativas se iban concretizando en una gama variadísima de realizaciones estupendas: biblioteca, exposiciones artísticas, concursos literarios, materiales didácticos autoconfeccionados por los aspirantes, como los mapas en relieve y las coloridas colecciones de zoología, botánica, filatélica y numismática. Impulsó el teatro, hasta poner en escena obras de envergadura y zarzuelas deliciosísimas, aplaudidas mensualmente por los asombados aspirantes. Cultor del canto y la música, como de la poesía y la literatura. Su preocupación era dotar al Aspirantado de un plan de

estudios válido, hasta lograr la aprobación, por parte del Ministerio de Educación, de un Magisterio Humanístico.

Cuando en 1960 fue personal de la Comunidad de Salesianito, funda la Librería y la Editorial Don Bosco, a cuyo frente estará por espacio de 11 años. Su espíritu artístico y creativo, alcanzó el sueño de tener en Asunción la Librería más hermosa, conocida por todos por las tres "B": Bueno, Bonito, Barato!

Hombre de temple, firme en el trabajo, sacrificado y generoso a la vez, supo hacer llegar los bienes culturales a todos. El apostolado de la buena prensa fue, durante toda su vida, otra de sus obsesiones santas. Difundió cuantos libros había para la juventud: las famosas colecciones "Ardilla", las revistas "Jóvenes", "Meridiano 12", "Cruz del sur", y otros más . . . Tras su último regreso de España, se entregó de lleno a la pluma, como redactor y editor del Boletín Salesiano y del Noticiero Inspectorial. ¡Qué pureza de lenguaje y estilo el suyo!, y ¡qué sencillo!. Además, esas excursiones "Conozca su patria" y otros proyectos más, son reflejos del hombre que quería dar a conocer las personas, las obras, los momentos grandes y pequeños de las casas salesianas. Su fuerte humanismo, lo llevaba a valorar a la persona, al otro, al Hermano, a todos.

El Padre Ezequías, vivió con plenitud y sencillez su vocación humana. Su trabajo continuo, incansable y organizado, hicieron de él un grande y responsable trabajador. Gran promotor de ideas y proyectos, incansable apóstol de un trabajo bueno y competente.

Su servicio a los demás, a través de la cultura, ha ennoblecido a la Iglesia y a la juventud de nuestra tierra.

Apasionado por Cristo, se hace misionero

Su Hermano Leandro, sacerdote salesiano y misionero en la Patagonia, dice de él que su virtud más sobresaliente fue ser un **hombre de fe**, de entrega total al requerimiento de esa fe, que valoró y concretizó plenamente en su vida, lo que prometió al Señor.

Desde niño, se distinguió por su frecuencia a la Iglesia, además que por su orden y su decisión en todos sus actos, aun los más pequeños. Siendo niño, ya vivió su vocación misionera. Recibe el Bautismo (7-II-1926) a los cinco días de nacer y respira por todos los poros el fervor cristiano de ese su primer seminario misionero. Sus padres, Evaristo Gonzalo y Heliodora Gallego, y sus siete hermanos mayores, han sabido infundir en su espíritu una personalidad fuerte, como esas tierras de la Provincia de Palencia (España), que llevan en sí la firmeza y dureza geológica de la comarca y la sencillez generosa de su gente cristiana.

En el Aspirantado (1937) se despertó en él un gran deseo de seguir el ejemplo de su hermano misionero. Cultiva paulatina y concientemente un gran celo apostólico en las casas de formación: durante el Estudiantado filosófico, en Gerona; en el Trienio en Horta; en sus estudios teológicos y especialmente, en sus primeros pasos sacerdotales en Huesca y en Gerona.

Su Ordenación Sacerdotal, imprimirá en él el sentido de catolicidad y fervor eucarístico. Fue con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional en Barcelona, el 31 de mayo de 1952. Un acontecimiento extraordinario por su trascendencia eclesial, ya que ochocientos sacerdotes, de manos de más de 20 Obispos, fueron ungidos, simultáneamente, Ministros del Señor, en el Estadio de Montjuich (Barcelona).

Muy poco tiempo después, se perfila más claramente su opción preferencial. Recibe el Crucifijo de Misionero en el Templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús del Tibidabo el 8 de Diciembre de 1954. San Juan Bosco había profetizado que del Templo del Tibidabo partirían numerosos misioneros. En aquél entonces, 9 salesianos partían para América, dos para el Paraguay, nuestros Padres Gregorio Ayerra y Ezequías Gonzalo.

Como Sacerdote, llevó con dignidad su consagración aun extiernamente. Se entregó con generosidad en todo su amplio ministerio, amó y buscó las almas más que las amistades. Celoso y delicado expositor de la Palabra de Dios y sacrificado confesor. Su espíritu abierto y dinámico, han hecho de él un gran salesiano, fiel al espíritu de Don Bosco. Respetuoso con los Superiores, hermano de los hermanos y celoso promotor de los aspirantes. De observancia religiosa ejemplar, convencido de su entrega a Cristo. Supo inculcar a todos la fidelidad a la vocación salesiana y el amor a Don Bosco y María Auxiliadora.

Por encima de todo valor, estuvo siempre su vocación sacerdotal, salesiana y misionera. Su madre Heliodora, escribiendo a su hijo Leandro, solía ponderar las cualidades de Ezequías. Ella hablaba de él con verdadero entusiasmo, de sus actividades, de su celo sacerdotal, de su dedicación al trabajo, de su compostura, de su buen ejemplo. Y, por sobre todo, de su celo, que lo llevaba a pasar cortas vacaciones en familia, juntando a los chicos y jóvenes, hablarles, proyectándoles diapositivas, haciendoles jugar o llevándoles a paseo. Y

~~C~~uando en la Misa predicaba, los conmovía con sus sermones, bien preparados, fogosos, densos...

Como misionero, nunca pudo estar directamente al contacto con los indígenas. Pero él mismo expresó varias veces: "Nunca estuve en las Misiones, pero me siento misionero como el mejor". Después de 16 años en la Inspectoría del Paraguay, necesitó un descanso en su Patria. Estuvo un año de encargado de la Librería de Sarriá, pero quiso seguir siendo misionero rezando, y más que rezando, propagando y enfervorizando a toda España. Al año siguiente, en 1972, desde la Procura Misionera de Madrid, lanza a los cuatro vientos su Exposición Misionera gigante y ambulante, y por espacio de ocho años, recorre ciudades y pueblos cual mensajero a lo divino impaciente, inflamando de ideales misioneros, colegios y comunidades sin número. ¡Con qué fuego y firmeza sus charlas! Sus palabra emocionaba los corazones de sus oyentes, grandes y pequeños. Las Misiones las tenía dentro, muy dentro de su corazón.

A consecuencia de la causa misionera en España, cae gravemente enfermo. En el reposo y en el sueño habrá revivido seguramente los momentos más intensos e impresionantes de su evangelización; tal vez rememorando la gentil presencia de la Reina Sofía, que para él fuera como el espaldarazo publicitario de su exposición misionera y el sello de honor de su trabajo ...

Y así enfermo, quiso volver al Paraguay, para gastar sus últimos años de vida por la causa misionera.

Un Salesiano a la altura de los grandes Salesianos

Para entender el carisma salesiano, no hay otro camino sino el de aproximarnos al secreto de Don Bosco: su "Da mihi animas". Los grandes salesianos, fueron el reflejo de Don Bosco. Y creemos que el Padre Gonzalo es uno de ellos.

Gonzalo, ha sido la cristalización apasionada del "Da mihi animas". Y esto, lo llevó realmente a entregar su vida en una forma increíble, a derrochar su existencia al servicio de las almas. Y en él, se ha visto conjugar naturaleza y gracia en la única pasión por el servicio. Se puede decir tranquilamente de él y muy convencidos, que su muerte, víctima del trabajo, ha reportado un gran triunfo para la Congregación. Esta es la nota característica de Gonzalo. Y, evidentemente, en torno a este eje del "Da mihi animas", que lo lleva a un trabajo heróico, está toda su vida espiritual salesiana y misionera. Está su transparencia por Dios. Algo peculiar en él, ha sido ciertamente, la pureza de intención, su alma limpia. Se ha podido ver tantísimas veces, ese celo apostólico por las almas.

Por otra parte, en la vida comunitaria, Gonzalo significa el partido de la oposición, pero en una forma muy inteligente. La oposición en un sentido crítico y con palabras tajantes a veces. Era esto, en cierta manera, lo que daba a la comunidad un sentido de gran alegría. El sabía, que justamente esa actitud, daba a los Hermanos una especie de brío juvenil. Incluso sus posiciones teológicamente tajantes, eran

posiciones, evangélicamente radicales. No eran simplemente extremismos de derecha. Sino convicción de un hombre que entendía el Evangelio como algo radical. El carácter de Gonzalo, tenía mucho del carácter paulino. No le importaba las formas. Lo que sí le importaba era vivir con ese ideal apasionado por la causa de las almas. Ante esta mística, quedan totalmente secundarios, ciertos recortes temperamentales, a los que, a veces, les damos tanta importancia. Y lo que sí queda en la vida, es justamente la pasión por el Reino, el fruto obtenido del "Da mihi animas".

Y así se entiende que un hombre como él, víctima del trabajo, pudo hacer lo que hizo, y que hubiera vivido mucho más, de haber trabajado como un hombre normal. Trabajó enfermo como un hombre "supernormal". Ahí está su obra cumbre: el Boletín Salesiano del Paraguay. Por los pocos años que ha estado, pocos pero fecundos, el Boletín Salesiano se ha convertido realmente en páginas vivientes de la historia salesiana en el Paraguay.

Su extraordinaria juventud de espíritu y su entrega, a pesar de la enfermedad que se le notaba, y que él con alegría y entusiasmo, supo disfrazar tan bien. Hizo del Boletín Salesiano, una revista de orgullo del Paraguay, pues pocas se ven de esa calidad en nuestro medio.

Gonzalo, supo igualmente sobresalir como Asesor y Guía espiritual de los Salesianos Cooperadores. Un director lleno de santidad y alegría, mostrando el camino del verdadero carisma salesiano. Llamó la atención su sencillez y la claridad, cómo guiaba hacia el modo de vivir la vida del Cooperador.

Su trato con las Hijas de María Auxiliadora, fue el de un verdadero hermano. Pronto para la atención pastoral de ellas, quienes recuerdan con reconocimiento las predicaciones del Mes de María en mayo. ¡Con qué convicción supo inculcarles la devoción filial a

la Auxiliadora! Siendo Capellán de las Hermanas por muchos años, se distinguió por ser sacerdote a carta cabal, intachable. Fue querido por las niñas del Colegio a lo Don Bosco. Y él, supo mantener siempre ese respeto y esa vocación misionera salesiana.

Ezequías fue un hombre de Cristo, unificado, de un espíritu único. Su vida es un testimonio vocacional. Que se sepa, jamás tuvo crisis o dudas de vocación, porque siempre estuvo animado y firme. Hombre de Dios, vivió en su presencia continua. Ultimamente solía repetir a menudo aquellas palabras: "El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres". Su consagración religiosa la expresó con transparencia y cabalidad. Su piedad personal, fuera de lo común. Hasta el último día, pasó largas horas delante del Sagrario, ofreciendo su vida al Señor, por las almas.

Su vida y su muerte, lo retratan de cuerpo entero: vivir en intensidad y morir con los zapatos puestos, rumbo a las moradas eternas de nuestro Padre Dios.

Su partida, nos llena de esperanza y de gratitud hacia el Señor, quien en su bondad, nos ha regalado un gran tesoro: la vida gozosa, generosa y serena de Ezequías Gonzalo.

La Comunidad Salesiana

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Don Ezequías Gonzalo

- * nacido el 2 de Febrero de 1926 en Villaprovedo-Palencia. - España.
- † muerto el 10 de Setiembre de 1983 en Asunción, Paraguay, a los 57 años de edad, 41 de profesión y 31 de sacerdocio.